Resumen de Jacques Nassif, publicado en *Lettres de l'École Freudienne de Paris*, Nº 1, Febrero-Marzo de 1967

— El 16 de Noviembre de 1966 — Seminario en la Escuela Normal Superior.

Temas del Seminario de este año:

1 — Lógica del fantasma.

2 — Relación del fantasma con la estructura del significante.

3 — Lo que debemos llamar "el universo del discurso".

4 — Indicación relativa a su relación con la escritura como tal.

5 — Recuerdo de lo que nos indica Freud en cuanto a la relación del pensamiento y el lenguaje.

El deseo y la realidad

El $\$$ en la fórmula ($\$ \lozenge a$), designa la división del sujeto barrado por lo que lo constituye propiamente, en función del inconsciente. Este $\$$ es a la vez > (más grande) y < (más pequeño) que *a*, o ligado a este objeto por una relación de inclusión que se traduce en términos de implicación por medio de la fórmula: Si y sólamente si... El objeto *a*, en tanto que pieza desprendible y profundamente ligada al cuerpo, situado en el campo del Otro, resulta sobre todo de una estructuración lógica: Es-

tá lejos de estar emparentado con el dominio de lo imaginario, es más bien lo imaginario lo que en él se engancha. En efecto, el *poinçon* {punzón} puede también hacer las veces de $\vee$ y $\wedge$, símbolos de las operaciones lógicas de reunión y de intersección. El objeto *a* debe ser el resultado de *dos* operaciones lógicas.

Si este objeto *a*, es preciso el listo-para-suministrarlo, el fantasma implica el "listo-para-llevarlo" {*prêt-à-le-porter*}. Lo que sostiene {*porte*} el fantasma, es una superficie cerrada, en forma de burbuja no-esférica, cuya estofa sin costura está tejida de tal modo que sin darnos cuenta pasamos de una a otra de sus caras. Hablando con propiedad, esta superficie tiene dos nombres (deseo y realidad) porque podemos querer distinguir en ella un derecho de un revés, pero, de hecho, deseo y realidad se juegan en el discurso del Otro a cara o ceca. La realidad del "listo-para-llevar", que hace el marco del fantasma, y que constituye toda la realidad humana, no es otra cosa que el montaje de lo Simbólico y de lo Imaginario; ella se distingue de lo Real, que nunca es más que entrevisto, cuando la máscara, que es la del Fantasma, vacila. Es lo que captó Spinoza cuando dijo que: "El deseo es la esencia del hombre", aunque este término de hombre sea un término de transición, imposible de conservar en un sistema a-teológico. A ello tenemos que sustituir: El deseo es la esencia de la realidad.

El sujeto y la negación

Este es el tema de la falta, que instituye esta superficie-burbuja como estofa del deseo. Ahora bien, cuando se trata de la falta, el término Yo {*Moi*} es doblemente ilusorio: en tanto que está sometido a los avatares de la imagen y por lo tanto entregado a la función del falso-semblante {*faux-semblant*}[1]; en tanto que instaura un orden lógico pervertido, que supone que, en un momento dado, lo que es rechazado puede llamarse no-yo {*non-moi*}. Ahora bien, el lenguaje no admite de nin-

[1] Mantengo una (errónea) "traducción literal" por el valor que adquirirá el término *semblant* en el discurso de Lacan cuatro Seminarios más adelante; lo correcto, y es importante recordarlo por cuanto aquí el término está tan estrechamente ligado a "los avatares de la imagen", lo que no ocurrirá en el Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante* —*cf.* mi *Versión Crítica* del mismo—, sería traducir por: "apariencia engañosa".

gún modo tal complementariedad, lo que este año nos llevará a poner en primer plano la función de la negación, la que *no sobreviene* a nivel de esa primera división placer-displacer.

Es por eso que el significante no es sólamente lo que soporta lo que no está ahí; y el ejemplo del "*fort-da*" no basta para articular exhaustivamente la entrada en juego del lenguaje. Lo que no está ahí, el significante no lo designa, lo engendra; lo que no está ahí en el origen, es el sujeto mismo. Y como no hay sujeto sino por un significante para otro significante, la *Urverdrängung*, esto es justamente lo que un significante representa para otro significante, lo que se acomoda muy bien a una ausencia absoluta de *Dasein*. Dicho de otro modo, en el origen, no hay *Dasein*, sino en el objeto *a*.

En consecuencia, el sujeto barrado aparece en un lugar que vamos a poder nombrar por primera vez. Cumpliendo el objeto *a* la función de primera *Bedeutung*, de primer referente, lo que resta del pensamiento al final de todos los discursos, el $, es lo que representa para el significante de donde él ha surgido un "sentido", refiriéndose a continuación todos los significantes a esa falta del sujeto a partir de la cual todo discurso se articula. Pero a este surgimiento del $, es urgente darle su estatuto lógico, aunque más no fuera para cortar por lo sano las interpretaciones de la metáfora constitutiva de la cadena significante como relación proporcional, lo que necesita el axioma siguiente: Es propio de la naturaleza de todo significante no poder significarse a sí mismo.

La consecuencia es inmediata: No hay universo del discurso, o bien, en este universo del discurso, no hay nada que contenga todo. Lo que en último análisis lleva a distinguir bien el Uno de la totalidad del Uno contable, en tanto que se desliza y se sustrae, para poder repetirse al menos una vez para instaurar, volviéndose a cerrar sobre sí mismo, anulándose, una falta.

traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES